

MARI - CASTAÑA

VALE
10 CTS.

REVISTA
MENSUAL
PARA
NIÑOS



Van a la vanguardia

Ocupan los primeros puestos en sus respectivas escuelas, sobresalen entre el montón. MARI-CASTAÑA engalana sus páginas con los nombres de estos magníficos escolares y los incita a seguir adelante.

Escuela República de El Salvador

Directora: doña Esperanza Alfaro de Romero

I. A.—Claudia Pérez, Virginia Palomo, Norma Oms, Deyanira Marín, Gladys Mora. *I. B.*—Hilda Mora, Estrella Fuentes, Emérita Mejías. *I. C.*—Emilia Cañas, Miriam Rivera, Ma. del Carmen Vargas. *II. A.*—Aida Mora, Margarita Figuls, Francisca Blota, Haydée Figuls, Margarita Guerrero, Elia Porras, Mercedes Núñez, Inés Fuentes, Celénea Fuentes. *II. B.*—Catalina Bermúdez, Gisela Barquero, Alice Núñez, Edith Sanjur, Dora Arroyo, Ma. Isabel Elizondo, Yolanda Delvechio, Adalia Vargas, Amelia Quesada, Miriam Molina. *III. A.*—Elba Pacheco, Ma. Isabel Solís, Eliette Mora, Margarita Agüero. *III. B.*—Carmen Sedó, Virya Chavarria, Graciela Azuola, Ma. Luisa Portuñez, Carmen Barrantes, Aida Núñez, Anita Vargas, Flory Araya, Amada Fuentes. *V.* Virginia Guillén, Julieta Guevara, Hilda Muñoz, Elizabeth Méndez, Elizabeth Pacheco, Ofelia Romero, Teresa Rimola, Nelly Vargas. *VI.*—Carmen Castro, Mireya Guevara, María Solano, Rosario Venegas, Gladys Mora, Amelia Contreras, Ana Ma. Vargas, Dinorah Ugalde.

Escuela Vitalia Madrigal

Directora: doña Victoria Madrigal de Van Huffel

I. A.—Julieta Bonilla, Cecilia Montero, Clotilde Peña, Margarita Picado. *II. B.*—Flory Hernández, Olga Flores. *III. B.*—Leyta Pauly, Lilly Montealegre, Olga Rodríguez. *IV. B.*—Ma. Cecilia González, Ma. de los Angeles Gutiérrez, Margarita Montero, Virginia Sánchez. *V. A.*—Vera Pinto. *V. B.*—Daisy Montalbán.

Escuela Juan Rudin

Director: Profesor don Leovigildo Arias S.

I. A.—Antonio Quesada, Vinicio Umaña, Marco A. Echeverría, Manuel Fonseca, Julio Fonseca. *I. B.*—Edgar Baltodano, Luciano Ozerio, Jorge E. López. *II. A.*—A. Mariano Monge, Oscar Padilla. *II. B.*—Fernando

Chavarria, Manuel Güell, Evenor Zúñiga, Ricardo Herrera. *III. A.*—Edgar Vargas, Fernando Rojas, Carlos Madriz. *III. B.*—Francisco Páez, Juan Sáurez. *IV.*—Enrique Peña, Benigno Espinoza, Jorge Baltodano, Alfredo Rojas, Eduardo Padilla. *V.*—Manuel Esquivel, Harold Fonseca, Rodrigo Herrera, Guillermo Martín, Florentino Castro, Horacio Sagot. *VI. A.*—Federico Baltodano, Edgar Cartín, José Francisco Ciofalo, Rodrigo Arias, Manuel A. Quesada. *VI. B.*—José Angel Morera, José Joaquín Iglesias, Edwin Rodríguez, Rodrigo Cordero, Roberto Fernández.

Dos verdaderos hombrecitos

Son dos alumnos de la Escuela Mauro Fernández. Sobresalen por su cultura, esfuerzo y amor al estudio.

Rodolfo Barrionuevo es uno; cursa el VI Grado. Procede de un hogar acomodado. Quiere tanto a su escuela que sólo el pensamiento de salir a vacaciones le mortificó sobremediana.

Carlos Alberto Hernández es el otro. Está en I Grado, hijo de un hogar humilde, ayuda a su familia en la lucha por la vida. Es pregonero de "La Tribuna" y de "La Prensa Libre". Se levanta a las cuatro de la mañana. La venta de periódicos le produce ₡ 1 diario.

El 1o. de Setiembre

Busque su número de MARI-CASTAÑA. Cuentos, recitaciones y dramatizaciones patrióticas. Las lecturas más apropiadas para la semana cívica.

Lista de suscritores

MARI-CASTAÑA avisa a sus amiguitos que tiene abierta ya la lista de suscritores. La suscripción vale ₡ 1 al año y 0.50 el semestre. Se paga por adelantado. Pase a suscribirse a las Librerías Universal y Al-sina o dirijase al apartado 1337. San José.

ADIVINANZAS

Solución de las del número anterior.

- 1.^a El río.
- 2.^a Otro medio queso.
- 3.^a El camino.
- 4.^a Un hoyo.

Mari-Castaña

Con aprobación de la Secretaría de Educación Pública
y distribuida por medio de la "Escuela Juan Rudio"

Año I

San José, C. R., 1.º de Agosto de 1932

No. 2

Revista Mensual
para Niños

Editora: María del Rosario Ulloa de Fernández
Apartado 1337

Vale 10 cts.

ELLAS Y ELLOS

Ellas, las chiquillas
son hechas de rosas,
de rayos de luna,
de brisas, de nubes,
de miel, de cerezas
y ricos perfumes.



Ellos, los chiquillos
son hechos de fuego,
de rayos, de truenos,
de hierro fundido,
de piedras, vinagre,
espinas y azufre.

(Del Libro *Rimador Rimero* de Ma. del Ro. U. de Fernández.
Esta composición tiene música de doña Leticia de Céspedes).

Honrarás a tu padre y a tu madre

La hija del molinero

Había en un lugar cuyo nombre no recuerdo, un molinero que era muy pobre, pero tenía una hija hermosísima.

En cierta ocasión fué el molinero a hablar con el Rey, y para darse tono le dijo:

—Tengo una hija que sabe hilar paja, convirtiéndola en oro.

El Rey dijo al molinero:

—Eso es un arte que no deja de tener su mérito; si tu hija es tan ingeniosa como dices, tráela mañana a Palacio y la someteré a prueba.

Cuando la muchacha llegó, la llevó a un aposento lleno de paja, la dió una rueca y un huso, y la dijo:

—Ponte al trabajo, y si no hilas toda esa paja, convirtiéndola en oro, creeré que os habéis querido burlar de mí, y a ti y a tu padre os haré ahorcar. Luego cerró el cuarto y la dejó sola.

La pobre muchacha no sabía qué hacer; no comprendía cómo había de arreglárselas para hilar la paja convirtiéndola en oro, y cada vez tenía más miedo, hasta que por fin se echó a llorar. Entonces se abrió la puerta de repente y entró un hombrecillo que dijo:

—Buenas noches. ¿Por qué lloras tanto?

—¡Ay! contestó la muchacha: tengo el compromiso de hilar paja y transformarla en oro, y no sé cómo arreglarme.

Y dijo el hombrecillo:

—¿qué me das si yo te saco del apuro?

—Mi collar, dijo la joven.

El hombrecillo tomó el collar, y, sentándose, cogió la rueca, y a las pocas vueltas se llenaba el huso de oro. Entonces ponía otro nuevo, y así continuó hasta la mañana, en que la paja se acabó, y todos los husos se llenaron de oro.

Al amanecer vino el Rey, y al ver tanto oro, se maravilló; pero era extremadamente avariento y deseaba todavía más oro.

Llevó a la joven a otro aposento lleno de paja, mandándola hilarla toda en una noche, si quería conservar la vida.

La joven, no sabiendo que hacer empezó a llorar. Entonces se abrió de nuevo la puerta, y el hombrecillo apareció y le dijo:

—¿Qué me das si te convierto la paja en oro?

—Mi sortija, contestó la joven.

El hombrecillo tomó la sortija, empezó de nuevo a dar vueltas a la rueca, y por la mañana toda la paja era oro hilado.

El Rey se alegró sobremanera a la vista de tanto oro; pero aún deseaba más, y mandó llevar a la joven a otro aposento más grande lleno de paja, diciéndola:

—Si la hilas toda en esta noche, serás mi mujer. ¿Qué importa que sea hija de un molinero? pensaba; una mujer más rica no la he de encontrar en el mundo.

Cuando la joven se quedó sola, vino el hombrecillo por tercera vez, y dijo:

—¿Qué me das si te hilo la paja también esta vez?

—Ya no tengo nada que darte. contestó la joven.

—Entonces prométeme tu primer hijo cuando seas Reina.

—Dios sabe si llegaré a tenerlo, pensaba la joven; y como no sabía que hacer, prometió al hombrecillo lo que la pedía, y éste en cambio hiló otra vez la paja, haciéndola oro.

Cuando el Rey entró por la mañana y vió satisfecho su deseo, se casó con la joven, y la hermosa hija del molinero fué Reina.

Al año, dió a luz un niño hermoso. Ya no se acordaba del hombrecillo; pero entró éste de pronto en el aposento, y dijo:

—Vengo a que me cumplas lo que me has prometido.

La Reina se asustó y ofreció al hombrecillo todas las riquezas de su reino si la dejaba el niño; pero el hombrecillo dijo:

—No; prefiero un ser vivo a todos los tesoros del mundo.

Entonces la Reina empezó a llorar tanto, que el hombrecillo se compadeció de ella.

—Tres días te doy de plazo; si para entonces sabes mi nombre; te dejaré a tu hijo.

Entonces la Reina, durante toda la noche, trató de recordar todos los nombres que había oído, y mandó un mensajero por el país para

que se enterase de todos los nombres que sabía, empezando por Gaspar, Melchor y Baltazar; pero a cada palabra decía el hombrecillo.

—No me llamo de ese modo.

Al segundo día mandó preguntar por toda la vecindad cómo se llamaba la gente, y dijo al hombrecillo los nombres más raros; pero siempre le contestaba:

—No me llamo así:

Al tercer día vino el mensajero y dijo:

—Nombre nuevo no he podido averiguar ninguno: pero al llegar a una montaña muy alta, junto a un bosque sombrío, en donde el zorro y la liebre se dan las buenas noche, vi una casita pequeña, y delante de ella una hoguera: alrededor de ésta bailaba un hombrecillo muy ridículo, y gritaba:

—Hoy guiso al hijo de la Reina y mañana me lo trago: ¡no quiero que nadie sepa que me llamo Sin Nombre!

Figuráos qué contenta se puso la Reina al oír el nombre; y cuando poco después entró el hombrecillo y dijo:

—Pues bien, señora reina: ¿cómo me llamo? Contestó ella:

—Te llamas Sin Nombre.

—El demonio te lo debe haber dicho! gritó el hombrecillo, dando con el pie derecho tan fuerte en el suelo, que se hundió hasta la mitad del cuerpo. Luego, lleno de rabia, agarró con las dos manos su pie izquierdo, y se partió por la mitad. Desde entonces no se le ha vuelto a ver.

Historia del Ratón Mickey

Contada por el mismo

Un niño, disfrazado de ratón Mickey puede recitar este monólogo y danzar al final. El disfraz consiste en una máscara de ratón de hocico pequeño y orejas muy grandes, unos enormes zapatos y un pantalón rojo de terciopelo.

Buenos días amiguitos y amiguitas. En vuestras miradas leo que me conocéis muy bien. Soy Mickey, el travieso y divertido ratoncillo del cine. La verdad es que soy un gran personaje, un actor favorito aclamado por gentes de todas las naciones.



Mi silueta aparece diariamente en cientos de teatros del mundo entero. De mí sienten envidia las grandes estrellas del cine porque poseo el maravilloso poder de atraer al público, de arrancar sus sonrisas y aplausos. Sin embargo, no soy un ratón de carne y hueso; no vivo

en un agujero, ni le tengo miedo al gato ni a las ratoneras. Soy nada más que una figurita dibujada miles de veces en una tira de papel blanco. No tengo madre, sólo padre. Mi papá es un gran artista: se llama Walt Disney. Este papá fué cómico en su juventud, pero un día sintiendo el deseo de crear algo nuevo para el teatro, dejó su profesión, se convirtió en dibujante y creó mi simpática personilla.

Después de mí y para que yo no viviera solo, dibujó el mundo de siluetas animadas que todos conocéis: gatos, perros y caballos que se estiran y se encogen; casas que caminan y vuelan; estrellas y soles que parpadean; peces que sonríen; piedras que corren, langostas que bailan danzas clásicas; flores que suspiran y se des-

mayan de amor. Pero yo soy la principal de todas esas siluetas, yo soy el héroe de todas las aventuras, el que gana todos los pleitos, el que vence todos los peligros y dificultades; el dichoso galán que conquista el corazón de todas las damas del reino vegetal y animal.

Mi mayor orgullo es el de ser el artista preferido de vosotros los niños.

Ahora en vuestro honor, ejecutaré alguna de las danzas de mis películas.

Nuevas adivinanzas

- 1.^a ¿Dónde encontrar siempre felicidad?
- 2.^a ¿Qué es lo que Ud. rompe con sólo nombrarlo?
- 3.^a ¿En qué se parece un noble a un libro?
- 4.^a ¿Qué es lo que siempre camina con la cabeza para abajo?

IDOZÁN

RESERVADO DE HECHO
NEUTRAL Y SÓLIDO
FÓRMULA HERRIOTT
PREPARADO DE LOS
HERMANOS BORDO DE
HECHO

CURA ANEMIA
DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Se alcanza la fortuna con el ahorro.

QUIERO la Luna! ¡Quiero la Luna!

Tal era la exclamación más frecuente de un niño llamado Tereté, que vivía en una isla donde los cocoteros orlaban la playa clara en la que desmayaban con placentero murmullo las rizadas ondas. Grandes flores engalanaban las frondas animadas por

multitud de aves de brillante plumaje, y en las aguas transparentes de este lado del arrecife de corales se deslizaban peces de variados colores. Pero Tereté, descontento siempre, lloriqueaba pidiendo una cosa u otra. Su hermana era una joven bondadosa y, para calmarlo le ofrecía golosinas, frutas cocidas, leche de coco tibia. Y Tereté, descontento siempre, seguía refunfuñando. Sólo parecía tranquilo y feliz cuando veía brillar la luna en el firmamento. Entonces se pasaba las horas afuera, en la clara noche de verano, y entonaba una alegre canción.

Un día el padre de Tereté, de regreso de la pesca, vió a su hijito al pie de un árbol. Parecía más triste, más abatido que de costumbre. El padre le dijo:

—Eres un tonto, Tereté. Nada te falta para ser feliz durante todo el día, y, sin embargo, te veo siempre melancólico. Mira cómo

brilla el sol; mira cómo se abren las grandes flores. Abundan a tu alrededor los frutos sabrosos. Tú no tienes que hacer más que sentarte al sol, jugar en la arena o pescar entre las rocas de la costa.

¿Qué más quieres?

—¡Quiero la Luna! ¡La Luna! ¡La Luna!—Y lo decía a gritos, llorando desconsoladamente.

Su padre lo miró, asombrado,

un momento, y luego dijo:

—No puedo traerte la Luna ni ordenarle que brille siempre en el cielo; pero si esta noche me acompañas en mi canoa, te llevaré a la Luna. Tal vez allí encuentres la dicha que anhelas.

—¡Gracias, padre mío, gracias! exclamó Tereté jubilosamente.—Se enjugó las lágrimas y pasó el resto del día adornando la canoa con valvas blancas y enredaderas floridas. Quería embellecerla para el suspirado viaje a la Luna.

Sus hermanos, al verle por primera vez tan contento, se preguntaban:

—¿Dónde están hoy las lágrimas de Tereté? ¿Por qué no llora pidiendo la Luna?

Pero la hermana de Tereté nada decía. Ella sabía por qué, y bajaba la cabeza, llena de tristeza.

Se aproximaba la noche. Los postreros rayos del sol enrojecían

El Niño de la Luna



el mar. Luego, rápidamente, la oscuridad lo invadió todo. Antes de cenar, el padre de Tereté derramó una libación para los dioses. Enseguida avivó con el soplo de sus labios el fuego de hojas de cocotero y exclamó:

—Este fuego es para nuestros dioses. ¡Que ellos aparten el mal que nos acecha!

Así oró para que la voluntad de los dioses fuera propicia al viaje a la Luna de su hijito.

Un rato después el padre y sus hijos se sentaron en el suelo, con las piernas cruzadas, como era su costumbre, para la comida de la noche. Comieron en silencio y, terminada la cena, el padre dijo:

—Es el momento de emprender el viaje, hijo mío; ya la oscuridad cubre la tierra y el mar.

Tereté miró a lo lejos y no pudo reprimir una exclamación de disgusto. Su padre, sonriendo, le observó:

—Pronto saldrá la Luna y su luz secará tus lágrimas. No perdamos tiempo. Es preciso que lleguemos al borde del océano cuando la Luna empiece a levantarse, pues sólo en ese instante podré entregarte a ella.

La hermana ofreció a Tereté el último cuenco de leche de coco caliente; luego, en silencio, muy triste, tomó de la mano al niño y juntos se encaminaron hacia la playa. El corazón de Tereté co-

menzó a abrirse a la alegría, pues las estrellas salían una tras otra e innumerables puntos luminosos centelleaban en la arena húmeda y en las rompientes, como si miriadas de luciérnagas hubiesen quedado apresadas en la inmensa red del oleaje. Y las flores que engalanaban la canoa exhalaban su perfume más intenso, aplastadas por los hermanos y los amiguitos de Tereté, que empujaban la canoa hasta el agua.

Cuando la canoa se alejaba de la playa, algunas voces alegres exclamaron:

—¡Buen viaje, Tereté; buen viaje! Vuelve pronto a contarnos cómo es la Luna.

Sólo la hermana no decía nada. Sabía que Tereté no habría de volver; y con los ojos empañados por las lágrimas contemplaba la canoa, fijamente, hasta que no vió más que un punto negro en la lejanía pálida. Cuando empezó a asomar la Luna, la joven emprendió el regreso y fué a tenderse en su lecho de hojas secas. Pero esa noche no durmió.

Tereté iba en la canoa inmóvil y silencioso. Su padre había alzado la vela de hojas de cocotero entrelazadas y, al impulso de la brisa naciente, la embarcación se deslizaba ligera. Pronto el contorno de la isla se perdió en la lejanía. Al cabo de un rato, el padre preguntó:

—¿Quieres todavía ir a la Luna?

Pues había notado que el niño permanecía quieto y silencioso.

Tereté no respondió. Sólo se oía el ruido de las olas rotas por la proa.

—Podemos volver, si quieres —continuó el padre.—Has de saber que una vez que te haya entregado a la Luna nunca más podrás volver. Piensa que puedes ser feliz a nuestro lado, en nuestra isla. Todos te amamos, hijo mío.

Tereté no respondía. Las palabras de su padre le conmovían el corazón. Asomaba en él el deseo de volver pero no quería expresarlo. El país de la Luna estaba muy lejos y quizás no era tan bello como parecía desde la isla. Pero si se decidía a regresar, sus compañeros se burlarían de él. Además, quién sabe cuantas misteriosas delicias le aguardaban en un país de luz tan suave como el de la Luna. Así pensaba Tereté. Y entre tanto la canoa se aproximaba al confín del mar.

Cuando el borde brillante de la Luna apareció sobre las olas, Tereté exclamó alegremente:

—¡La Luna! La Luna!

Y olvidándose de todo lo demás, de su hogar, de sus hermanos, extendió anhelante los brazos.

—¡Ven!—dijo su padre.—¡Ven!
—Y, alzándolo en brazos, lo depositó en la Luna.— ¡Adiós, hijo mío!

Tereté apenas oyó sus palabras, tanto lo fascinaba la belleza de la Luna. Y su rostro se iluminaba con una dicha extraterrena a medida que se elevaba llevado por la Luna. Sólo una vez su mirada se detuvo, fugazmente, en la canoa y murmuró como en un sueño:

—¡Adiós!

Siguió ascendiendo la Luna, que llevaba al niño a las celestes alturas. Siguió deslizándose la canoa, como pájaro oscuro arrastrado por las aguas.

Tereté no volvió más a su isla. En las noches de plenilunio su hermana corría hasta la playa, alzaba los brazos y clamaba:

—¡Devuélvemelo, Luna; devuélveme a mi hermanito!

Y su llamamiento ansioso se perdía en el silencio nocturno.

Los habitantes de la isla dicen que en las noches claras se ve al niño sentado en la Luna. Pues en el país de la Luna no hay muerte.

Y ahora los guerreros cantan así, antes de partir para una expedición:

—Hijo de la Luna: ilumina nuestro sendero. En las horas de peligro oscuro, envíanos tu luz. Colma de claridad las espesuras, para que la noche sea como el día. Para que nosotros avancemos en la seguridad de la luz.

Pero nadie sabe si Tereté es feliz.

Sombras chinescas



Perro



Aguila



Girafa



Venado



Cisne



Cerdo

Con sus propias manos y arreglándolas en la forma que indica el dibujo. Ud. puede proyectar estas sombras en la pared.

NUEVOS TEXTOS OFICIALES PARA ESCUELAS PRIMARIAS:

LIBROS DE LECTURA DE COSTA RICA

CON NUMEROS GRABADOS EN COLORES

Libro Primero: BUENOS DIAS; encuader. ₡ 2.50

Libro Segundo: MI HOGAR Y MI PUEBLO; encuader. 3.00

Libro Tercero: COSTA RICA; (en preparación).

Libro Cuarto: CENTRO AMERICA; encuader. ₡ 4.00
(Saldrá a luz próximamente)

Libro Quinto: AMERICA; (en preparación).

Libro Sexto: EL MUNDO; (en preparación).

Según acuerdo No. 224 del 5 de Febrero de 1932, el Gobierno de Costa Rica declaró estos libros como TEXTOS OFICIALES

EDITADOS POR

SAUTER & CO., Libreros (LIBRERIA LEHMANN)

Que tu boca sea la cárcel de tu lengua.

Las dos cuentas

Un niño de diez años oyó un día una conversación relativa a algunas cuentas que habían llevado a su casa y que era preciso pagar. Entonces concibió la idea de presentar él también a su mamá la cuenta de los servicios que había prestado desde hacía algún tiempo.

Al medio día al sentarse a la mesa, la madre encontró en su plato esta sorprendente cuenta.

Mamá debe a su hijo

Por haber ido a buscar carbón seis veces.	¢ 0.50
Por haber ido a buscar leña varias veces.	0.50
Por haber hecho varios mandados.	0.20
Por haber sido un buen chico.	0.20
Total.	<u>¢ 1.40</u>

La madre tomó la cuenta y no dijo nada.

Por la tarde, en el momento en que el chico se sentaba a la mesa, encontró en el plato la cuenta con 1.40 cts. que había reclamado.

Muy satisfecho se embolsó el dinero, cuando vio otra cuenta concebida así:

Mi buen hijo debe a su madre

Por diez años felices pasados en la casa.	¢ Nada
Por diez años de alimento	Nada
Por los cuidados durante su enfermedad.	Nada
Por haber sido durante diez años una buena madre	<u>Nada</u>
Total.	<u>¢ Nada</u>

Cuando el chico leyó esta cuenta, no menos sorprendente, quedó confuso. Con los ojos llenos de

lágrimas y los labios temblorosos de emoción, corrió hacia su madre y se arrojó en sus brazos.

—Querida mamá—dijo devolviéndole el dinero, te pido perdón por lo que he hecho. Mamá no debe nada a su hijo. Comprendo que nunca te podría pagar lo que te debo. Ahora haré de muy buena gana todo lo que tú quieras sin pensar en ninguna retribución. . .

FUENMAYOR

(Envío de Gerardo Vega Brizuela, alumno del IV grado B. de la "Escuela Juan Rafael Mora.")



Lo Más Valioso

—A que no adivinas qué cosa es lo más valioso del mundo.

—¿El oro?

—No.

—¿El platino?

—No.

—¿Qué entonces?

—La Cafiaspirina es lo más valioso del mundo para aliviar los dolores, porque así lo dijo mamá anoche.

Tenemos diez sentidos

Así lo asegura la Asociación Médica Americana. A los cinco sentidos conocidos se han agregado los siguientes:

6.º El sentido de la temperatura que reside en un nervio especial de la piel.

7.º El sentido de las sensaciones de músculos, tendones y coyunturas.

8.º El sentido de la posición del cuerpo, cuyo órgano está muy cerca del oído interno.

9.º El sentido del dolor físico que reside en la piel, músculos y vasos sanguíneos.

10.º El sentido estimulante está en los órganos internos, afecta directamente la respiración y los latidos del corazón.

Origen de la Industria Cafetalera en C. R.

Debemos a un español la industria en que se cifra nuestra principal y casi única riqueza, el café. De la despensa del gobernador, de gratisima memoria, don Tomás de Acosta; del costal de granos de café que recibió de la Habana, para regalo de su sobremesa, tomó un puñado de semillas, que depositó en la agradecida tierra; y ellas se han convertido, al correr del tiempo, en millones de árboles, que son la esperanza y el mejor provento de los costarricenses, de generación en generación.

(De un discurso del Señor Presidente de la República Lic. don Ricardo Jiménez)

Señora. Imagínese Ud. estos dos cuadros

1.º Vacas flacas y mal alimentadas. Establos sucios. Leche que pasa por vasijas de dudosa limpieza. Envases mal tapados que dejan penetrar el polvo. Total: leche casi siempre contaminada.

2.º Potreros de Cartago. Vacas de raza de Jersey gordas y bien cuidadas. Lecherías donde se guarda la más rigurosa higiene. Leche que se somete al moderno procedimiento de la pasteurización que destruye todo microbio. Total:

LECHE PASTEURIZADA

con el 4% de grasa. La mejor para los niños.

PLANTA PURIFICADORA DE LECHE

SERVICIO A DOMICILIO - TELEFONO No. 2987



Las tareas de la casa

causan dolor de cabeza,
malestar y decaimiento.
Nada hay que supere
entonces a la

Aspirina

Además de dar perfecto alivio, levanta las fuerzas, regulariza la circulación de la sangre y proporciona un saludable bienestar.

Hasta las personas más delicadas pueden tomarla con absoluta confianza, porque NUNCA AFECTA EL CORAZÓN NI LOS RIÑONES.

Dolores de cabeza, muelas y oído; neuralgias; jaquecas; cólicos menstruales; reumatismo; consecuencias de las trasnochadas y los excesos alcohólicos, etc.

